

Mundos desde la Alhambra



Ángel Barrios (segundo por la derecha), Manuel de Falla y el pintor Daniel Vázquez Díaz (de pie, en el centro), entre otros, en la casa alhambrina del primero, hacia septiembre de 1919.

En 1920 Manuel de Falla decide fijar su residencia en Granada. El músico Ángel Barrios, hijo de Antonio Barrios “el Polinario”, será el principal introductor de Falla en la ciudad. Los Barrios vivían en plena Alhambra, en su Calle Real, la misma que acogió al gaditano en sus primeras incursiones granadinas en busca de casa definitiva. Curiosamente, el traslado del músico a esta ciudad inicia un alejamiento de la temática popular andaluza en su obra.

Por otra parte, *Don Juan de España*, proyecto de colaboración largamente acariciado por los Martínez Sierra y Falla, motivaría, finalmente, la ruptura entre ellos. En noviembre de 1921 llegó a la cartelera teatral madrileña esta obra de Martínez Sierra, aunque sin la música que Falla tenía previsto componer para la misma.

La ruptura con los Martínez Sierra vino a coincidir en el tiempo con la llegada a los nuevos círculos granadinos en los que Falla va a ganar otras amistades y jóvenes colaboradores. Buen ejemplo de esto fueron “los rinconcillistas”, integrantes de la tertulia “El Rinconcillo” con sede en un céntrico café de Granada ya desaparecido. Federico García Lorca, Manuel Ángeles Ortiz, Hermenegildo Lanz... estarán entre los más cercanos al compositor.

Manuel Ángeles Ortiz y Federico García Lorca ante la Puerta del Vino en la Alhambra.

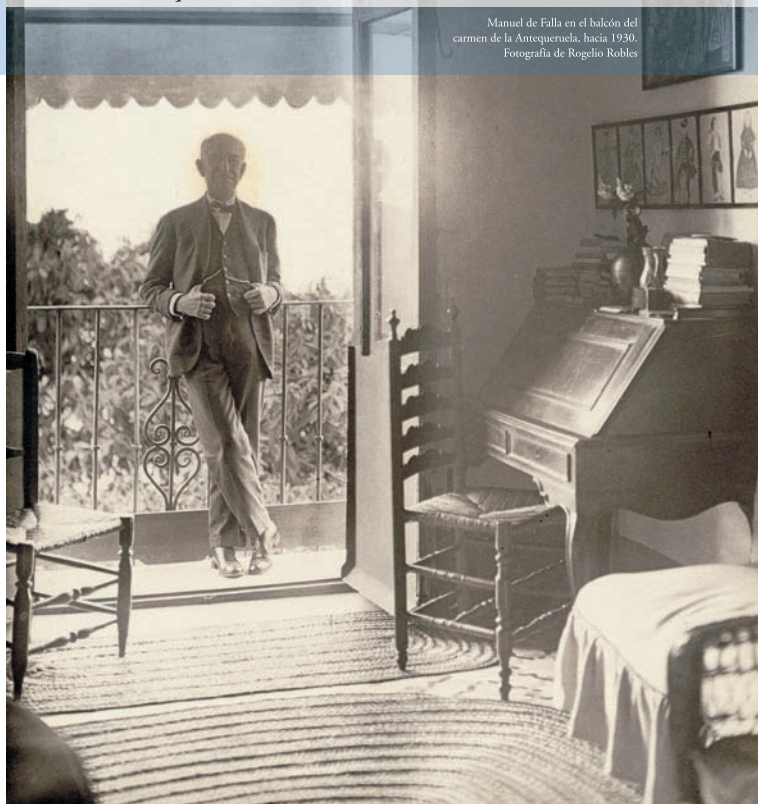


Mundos desde la Alhambra

A finales de 1921 Manuel de Falla encuentra la que va a ser su casa definitiva en Granada, un pequeño carmen en la Antequeruela Alta, donde se instala con su hermana María del Carmen. El lugar será de visita obligada y asidua para los amigos granadinos y los foráneos que llegan atraídos por la figura del compositor, también ellos músicos, escritores o artistas. En *Silla del Moro y nuevas escenas andaluzas* Emilio García Gómez recordaba las veladas en la Antequeruela:

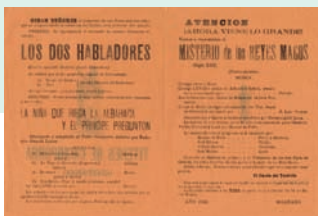
Todo está áspero de puro limpio [...]. En torno a la mesa camilla se agrupan unas sillas de anea, donde unos cuantos amigos locales departen con Falla. Un gato de María del Carmen runrunea en un rincón [...] Se habla de casi todo más que de música. El maestro pregunta, escucha, y cuando interviene sorprende cada vez su exquisita cortesía. Nadie adivinaría aquí el tormento íntimo de Falla.

Manuel de Falla en el balcón del carmen de la Antequeruela, hacia 1930.
Fotografía de Rogelio Robles



Mundos desde la Alhambra

Manuel de Falla, Federico García Lorca y Miguel Cerón, entre otros, removieron Roma con Santiago durante los primeros meses de 1922 para rescatar el “canto primitivo andaluz” y llevarlo a la Plaza de los Aljibes de la Alhambra en dos noches (las del 13 y el 14 de junio) en las que hubo estrellas y lluvia. El ambiente fue descrito en multitud de crónicas periodísticas con elocuentes afirmaciones como las vertidas por “Galerín” en *El Liberal* de Sevilla: *Allí hemos visto los mantones de Manila más raros y caprichosos del mundo*; o, en alusión a la expectación reinante: *Se hizo en la plaza un silencio imponente. ¡Cuatro mil personas calladas, de ellas dos mil mujeres!... ¿Cabe mayor éxito?*



Programa de la fiesta de Reyes Magos de 1923 en casa de la familia García Lorca y figuras planistas de Hermenegildo Lanz para la ocasión.

Miguel de Cervantes y los títeres iban a centrar, por partida doble, el trabajo de Manuel de Falla durante los primeros meses de 1923. En la casa granadina de los García Lorca tuvo lugar el 6 de enero de 1923, día de Reyes Magos, una fiesta infantil de Títeres de Cachiporra a cargo de Federico García Lorca, Hermenegildo Lanz y Manuel de Falla, quien ilustró musicalmente las tres obras representadas (*Los dos habladores*, entremés de Cervantes, fue una de ellas) con, entre otras piezas, las instrumentaciones de un villancico antiguo y una cantiga de Alfonso X el Sabio.

La Plaza de los Aljibes durante el Concurso de Cante Jondo, junio de 1922. Fotografía de Manuel Torres Molina



Mundos desde la Alhambra



Manuel de Falla y otros participantes en el estreno de *El retablo de maese Pedro*.

Tras esta experiencia “cachiporrística” llegaría uno de los hitos de la producción falliana, protagonizado por Don Quijote y los títeres: *El retablo de maese Pedro*, fruto de un encargo al músico gaditano de la princesa de Polignac. Esta adaptación musical y escénica de dos capítulos de la magna obra cervantina se estrenó el 25 de junio de 1923 en el palacete de la princesa en París. Jóvenes artistas plásticos acudieron a la llamada del compositor: Manuel Ángeles Ortiz, Hermenegildo Lanz y Hernando Viñes, quienes tuvieron a su cargo la versión escénica de la obra.



Programa del estreno de *El retablo de maese Pedro*. París, 25 de junio de 1923.

Al estreno asistió la selecta corte de la princesa, poetas, músicos, pintores. Cinco días después Corpus Barga firmaba una crónica en *El Sol* con el retrato de algunos de los presentes: Paul Valéry, *el poeta de hoy, que hace gestos de naufrago entre las ondas de los hombros femeninos*; Stravinsky, *un ratón entre las gatas*, o Pablo Picasso, *de etiqueta, y rodeado por todas partes, parece que está apoyado en una esquina y que tiene la gorra caída sobre una ceja*.

El 23 de noviembre de 1926 el músico cumplía 50 años. Con tal motivo recibió distintos homenajes y fue distinguido por las ciudades de Sevilla y Granada, nombrándole ambas “hijo adoptivo”, y Cádiz, que lo hace “hijo predilecto”. También Barcelona se suma a la celebración programando un “Festival Manuel de Falla” el 5 de noviembre de 1926, con el estreno del *Concerto* para clave y cinco instrumentos. Además, en la ciudad condal Falla es agasajado en fiestas privadas como la que muestra la fotografía.



Fiesta en honor de Manuel de Falla en el estudio del pintor Oleguer Junyent. Barcelona, 10 de noviembre de 1926.

Mundos desde la Alhambra

El retorno a la historia

La instalación de Falla en Granada coincidió con el inicio de un nuevo período creativo que se abrió con *El retablo de maese Pedro* (1919-1923) y llegó a su cima con el *Concerto para clave y cinco instrumentos* (1923-1926). En esta etapa, Falla se desprende progresivamente de los materiales folclóricos y utiliza cada vez más los recursos y los materiales que le ofrece la tradición musical española, culta y religiosa. Su estilo compositivo adopta entonces algunas de las características de la música neoclásica de los años 20: objetividad expresiva, concisión de la forma, recuperación de modelos musicales y estilísticos del pasado, utilización de un efectivo orquestal reducido.

El *Concerto para clave* resume perfectamente esta etapa. Echando una mirada retrospectiva al pasado musical español, Falla encontró en él los elementos que le permitieron evocar una España eterna, sublimada: el primer movimiento está basado en las versiones de Juan Vázquez y de Pedrell de una canción popular castellana del siglo XVI; en el segundo movimiento, emplea el *Pange lingua (more hispano)*; la temática utilizada en el tercer movimiento es de sesgo scarlattiano y sugiere un universo dieciochesco. Su escritura vanguardista, unida a una amplia exploración del patrimonio musical español, confiere al *Concerto* un sabor único, a la vez arcaico y profundamente moderno.



Manuel de Falla durante la grabación del *Concerto*, París, 1930.
Manuscrito del *Concerto* para clave y cinco instrumentos

Mundos desde la Alhambra

Granada

Ya instalado en su carmen de la Antequeruela Alta, con la Vega como horizonte y Sierra Nevada a su izquierda, Falla aseguró encontrarse *ante el panorama más hermoso del mundo*. También dijo sentirse en Granada *como en el centro del mundo, como si Granada fuese un pequeño París*. Así fue en los años 20, pero en la década siguiente se produjo la pérdida de ese universo en el que Granada y París podían estar hermanadas en la sensibilidad de alguien atento y creador como Falla. La Guerra Civil española consumaría esta nueva expulsión de otro paraíso.

En unas notas manuscritas que aún se conservan, Falla fue taxativo: *Granada no tiene derecho a suicidarse –se lo prohíbe la humanidad–, como lo tienen otras ciudades sin historia ni prestigio artístico*.

